EL MANIFIESTO CIUDADANO POR UNA DEMOCRACIA, SOLIDARIDAD E IGUALDAD EUROPEA

Para las elecciones europeas en 2014

Nosotros, la gente de Europa, por nacimiento, por elección o por otras circunstancias, creemos que la Unión Europea y sus Estados Miembros no han sabido garantizar el bienestar de sus ciudadanos ni estar a la altura de los retos globales y locales que han sacudido Europa en los últimos cinco años de crisis.

Creemos que el futuro de Europa es común, pero sentimos que estamos perdiendo el control de su destino. Más allá de los intereses particulares de cada país, queremos ser capaces de actuar a nivel transnacional. Europa puede desempeñar un papel importante como un espacio de democracia, solidaridad e igualdad, pero esto requiere de cambios rápidos y radicales en la política común y en las prioridades de la agenda de la Unión Europea.

El 2014 ofrecerá la oportunidad de romper con un pasado marcado por la crisis perpetua. Un nuevo Parlamento Europeo será elegido y una nueva Comisión Europea nombrada. Una gobernanza renovada debe ir acompañada de una participación ciudadana renovada. Las democracias saludables necesitan de la participación vibrante, expresada a través de la colaboración, contestación y la crítica de sus ciudadanos. Bajo este espíritu, y desde la participación y transnacionalidad hemos desarrollado el presente Manifiesto como un pacto entre los pueblos de Europa y de sus estructuras de gobierno.

Este Manifiesto contiene demandas políticas desarrolladas a nivel transnacional durante tres años a través de un proceso participativo de ámbito europeo que ha involucrado a miles de personas. El proceso consistió en más de 60 debates ciudadanos, 12 foros transnacionales, 2 audiencias en el Parlamento Europeo, conferencias on line, y una amplia presencia en las calles y plazas de toda Europa. Esto ha llevado a plantear y formular una serie propuestas que van más allá de los intereses nacionales y de los juegos de suma cero.

Las propuestas aquí desarrolladas tienen en cuenta el contexto normativo y jurídico de la UE con el fin de proporcionar un proyecto político realista para lograr una Europa alternativa bajo los instrumentos que tenemos a nuestro alcance. Las cuestiones tratadas no agotan la multitud de problemas a los que nos enfrentamos, más bien reflejan las prioridades destacadas por las personas participantes involucradas este proceso. En el futuro, el Manifiesto se actualizará periódicamente para incluir las

nuevas propuestas que vayan surgiendo desde la ciudadanía. Por lo tanto, es un documento vivo que se hace eco de las demandas diarias de la gente.

Pedimos a los ciudadanos, a las organizaciones y a los movimientos sociales que se encuentren en el núcleo de estas cuestiones, a activar su torno hacia este proceso abierto y participativo para reformar Europa. Pedimos a los políticos locales, nacionales, pero sobre todo europeos apoyen las propuestas de este Manifiesto, y las incluyan en su campaña electoral y las promuevan durante su mandato.

Los principios que emergen de las propuestas planteadas serán presentadas primero de forma resumida, y a continuación de forma detallada como acciones políticas.

Europa se enfrenta a una crisis económica, ambiental y democrática. En las últimas décadas, hemos respondido a los nuevos desafíos sociales: desde el desarrollo del Estado de bienestar hasta la construcción institucional para consagrar la paz.

La peor parte de la crisis no son los desafíos a los que no enfrentamos sino más bien a la falta de capacidad y legitimidad europea para responder a esos desafíos. Los intereses creados bajo esta situación saben cómo aprovechar este vacío, monopolizando el ámbito económico, el discurso público y el sentido mismo de justicia.

Uno de los signos más visibles de todo ello, es la conocida como "espiral descendiente", que crea una competición entre trabajadores y países. Esto se traduce en un crónico estado desempleo, precariedad y pobreza, que atenta fundamentalmente sobre el valor del *trabajo*. Esto necesita ser sustituido por un sistema de Bienestar Europeo que asegure una serie de *derechos sociales y económicos* capaces de satisfacer las necesidades básicas de las personas, con independencia de sus circunstancias y el lugar de residencia como por ejemplo con presentaciones al desempleo y de pensiones, con un salario mínimo o una la renta básica.

Todo ello requiere de una política fiscal común y equitativa, que sea capaz de detener la competencia fiscal al beneficio de las grandes corporaciones. Rechazamos el tener que ver como nuestros derechos sociales y económicos están siendo socavados, mientras cantidades ingentes de dinero han sido utilizadas para salvar un sistema *financiero* fallido. Europa debe empezar por poner un freno a los rescates bancarios en aras de contribuir a la reestructuración de una industria bancaria que vuelva a sus funciones sociales originales de salvaguardar los ahorros de las personas y de financiar a las pequeñas y medianas empresas. Proponemos un impuesto europeo sobre las

transacciones financieras, que creemos, alentaría a formas más responsables de comercio e inversión. Debemos rechazar el chantaje de los mercados financieros a través de una mutualización de las deudas que incluya un mecanismo que en última instancia, sirva para cancelar la deuda soberana insostenible sin perjuicio de las garantías sociales mínimas.

Europa necesita una nueva política económica integrada que promueva no solo el pleno empleo sino que además éste sea digno y esté remunerado adecuadamente, sea menos dependiente de los combustibles de carbono y no esté basado en acuerdos comerciales injustos con los países que no formen parte de la Unión. La Unión Europea es la mayor economía del mundo; la coordinación y las decisiones ambiciosas sobre su funcionamiento pueden tener un impacto mundial real en términos de protección medio ambiental, promoción del trabajo digno, garantía de justicia global en las relaciones comerciales, y en pasar de la sociedad de consumo de la competencia a una economía de la colaboración e intercambio.

El Mercado Común ha expandido nuestras libertades, pero su funcionamiento actual ha dado a las poderosas corporaciones más oportunidades para evadir sus responsabilidades sociales en el pago de impuestos. Las lagunas en las regulaciones también han sido utilizadas por las *organizaciones del crimen organizado* para maximizar sus actividades delictivas a través de las fronteras. La UE debe luchar contra los paraísos fiscales y debe tener las facultades para confiscar los activos adquiridos ilícitamente y promover su reutilización social.

La **democracia**, en Europa, está en crisis. El número de votantes y de miembros en los partidos políticos se encuentran en continuo declive. La gente se siente impotente e incapaz de promover el cambio a través de los mecanismos institucionales corrientes, especialmente a nivel europeo. Es por esto que necesitamos transformar radicalmente las estructuras democráticas de la UE, por ejemplo mediante la creación un gobierno europeo elegido exclusivamente por su electorado, mediante la concesión de plenos poderes legislativos al Parlamento Europeo y mediante la introducción de listas transnacionales para las elecciones europeas.

Necesitamos abrir el proceso de toma de decisiones a toda la sociedad civil, dejando que los residentes de larga duración puedan votar en las elecciones europeas. Solicitamos un mecanismo más fácil y eficaz que permita el cambio (desde la mejora de las Iniciativas Ciudadanas Europeas hasta permitir la auditoría del uso del dinero público). Para poner en marcha este proceso de reforma radical, proponemos una Convención Europea donde los ciudadanos y los políticos se unan para desarrollar una nueva arquitectura democrática.

Cualquier sistema democrático necesita libertad de *prensa* y pluralismo informativo. En principio esto está garantizado en Europa, sin embargo no siempre se respeta;

algunas voces están excluidas del debate público. Necesitamos organismos reguladores independientes que garanticen transparencia sobre la propiedad de los medios y unas reglas claras frente a la concentración mediática. Exigimos una inversión sustancial en medios públicos independientes y de acceso a la red como espacio libre. También exigimos la protección de la intimidad personal, para que quede libre de la vigilancia de las empresas o del Estado; así como de una inversión sustancial en alfabetización mediática.

El futuro que las gentes de Europa desean, necesita de una redistribución tangible del poder. Democracia en Europa significa que las decisiones son tomadas por todos con respecto a todos, y no por algunos para el beneficio de unos pocos. Así pues, hacemos un llamamiento a la Unión Europea para que tome la iniciativa sobre la creación de estímulos a una acción sostenible en el largo plazo que haga frente a los problemas comunes.

La redistribución del poder requiere que nadie se vea discriminado en el disfrute de los recursos comunes esenciales para la vida. Las generaciones más jóvenes vivirán en el recuerdo del grave daño causado al haber incentivado una competencia irresponsable e injustificable. La UE debe actuar para garantizar el acceso a los *bienes comunes* como el agua potable, que son esenciales para el disfrute de los derechos básicos.

Europa tiene la oportunidad de reaccionar y conseguir mantenerse como la mayor economía del mundo de manera limpia y sostenible. Europa debe liderar la transición energética a hacia fuentes de energía limpias y renovables.

La redistribución del poder energético exige que las acciones privadas que tienen un impacto medioambiental estén sujetas al consentimiento y aceptación de los residentes de Europa ya que son ellos quienes dependen de su entorno. La UE debe aplicar el principio de cautela cuando serios graves peligros medio *ambientales* sean detectados por sus ciudadanos.

La crisis ha afectado de manera especialmente grave a los grupos más vulnerables de la sociedad: personas migrantes, mujeres, desplazados de guerra, la comunidad LGBT y las personas de etnia gitana cuyo acceso a los derechos fundamentales, los servicios sociales básicos y los bienes comunes, así como los relativos a la participación política les han sido restringidos o incluso denegados. Es de extrema urgencia que la UE sitúe en el centro de su acción práctica la lucha por la "unidad en la diversidad" y permita que sus residentes y ciudadanos, sean actores del cambio a nivel europeo y puedan disfrutar de una protección adecuada en la igualdad de acceso a derechos fundamentales, independientemente de su sexo, identidad y expresión de género, orientación sexual, origen social, étnico o lugar de origen.

De manera concreta, en tiempo de crisis, la UE tiene que cumplir con su ambición de garantizar la protección de los derechos humanos, no sólo dentro de la Unión, sino también más allá de sus fronteras. La Unión Europea debe garantizar y respetar los derechos culturales y humanos de los *migrantes* que se encuentren en la UE. La gestión de fronteras debe ser transparente y responsable. La detención administrativa no debe ser tenida en cuenta como una medida estándar y el arresto infantil debe estar prohibido en todas las circunstancias. Con el fin de garantizar la dignidad de los migrantes, deberían estar provistos de derechos laborales en lugar de estar a la espera de la decisión administrativa sobre su condición migratoria. Las deportaciones no deberían provocar la separación de familias enteras. Además, la experiencia y capacidad intelectual de los migrantes deben ser consideradas igualmente válidas que cualquier otro trabajo que proporcionen.

Las *mujeres* están siendo afectadas de manera desproporcionada por la crisis y por los ataques a las políticas sociales. La UE debe garantizar los derechos de la mujer y la igualdad de género, y de particular manera, combatir todas las formas de violencia contra la mujer y frenar la brecha salarial de género.

Los momentos de crisis son caldo de cultivo para los discursos que utilizan el miedo al "otro" para identificar chivos expiatorios. Los migrantes y las personas de etnia gitana son objetivos habituales de las expresiones y crímenes de odio, al igual que las personas *LGBT*, que a menudo quedan socialmente excluidas por sus diferencias. Ser ciudadano europeo no debe ser un concepto vacío ni que permita distinciones entre ciudadanos de primera y segunda clase. Todos los beneficios que se derivan de ella, tales como la libertad de circulación y residencia en la UE y la transferibilidad de derechos, deben ser disfrutados por todos. A los ciudadanos LGBT no se les debe privar de su libertad de movimiento por su identidad de género, expresión u orientación sexual. Esto no se traduce en la concesión de derechos adicionales para algunos, pero sí en la necesidad de asegurar una protección específica de los grupos desfavorecidos para que todos puedan acceder a los mismos derechos.

Si los países pueden ser juzgados por la forma en que tratan a sus minorías, entonces, la UE debería ser juzgada por la forma en que trata a los *gitanos*; probablemente sea el grupo transnacional más grande del continente europeo y también uno de los más excluidos. El pueblo gitano debe estar reconocido como parte integrante de la sociedad europea y debería participar en todas las etapas de los debates sobre las políticas que les afectan.

Hoy Europa se enfrenta a una encrucijada. El proceso de integración como se ha ido desarrollando hasta ahora, ha creado una entidad política sin una ciudadanía activa capaz de influir en su curso. Los ciudadanos tenemos que ser los protagonistas del

cambio que la Unión Europea debe hacer para convertirlo en un verdadero espacio democrático y participativo.

El tiempo no acompaña: el discurso euroescéptico y xenófobo se está extendiendo rápidamente por todo el continente y existe el riesgo de que convierta en una voz aún más poderosa dentro de las instituciones europeas. Las próximas elecciones europeas deben ser entendidas como una oportunidad para decidir sobre el tipo de futuro que queremos para nuestra sociedad. Necesitamos propuestas políticas ambiciosas y como ciudadanos tenemos que estar capacitados para formar parte del cambio. La UE tiene la oportunidad de estar a la vanguardia de las reformas democráticas, proporcionando un nuevo modelo global de democracia representativa y participativa en una sociedad multilingüe, multiétnica y multicultural que sea capaz de responder a los desafíos locales y globales que precisan de respuestas urgentes y sustanciales.

Europa ha demostrado en anteriores ocasiones su capacidad de resurgir de las cenizas y ahora tiene que reafirmarse como agente de cambio.

www.citizenspact.eu